

Cambiando vidas —con la ayuda de Dios (16.13–40)

Cuando Pablo se refirió, posteriormente, a su obra en Filipos, él la llamó el “principio de la predicación del Evangelio” (Filipenses 4.15); cuando cruzó el mar Egeo la consideró como un nuevo comienzo.¹ Esta nueva fase de la obra de Pablo se celebra en el libro de los Hechos, no con una, sino con dos detallados relatos de conversión. Podría pensarse, acerca de estos dos relatos, que son “conversiones puente”, las cuales abrieron la puerta a un nuevo continente. Ya estudiamos la primera de estas dos en la lección anterior y ésta fue la conversión de Lidia. Estudiaremos ahora la segunda conversión: la de un carcelero romano. Observaremos también, que entre los dos relatos de conversión se encuentra la historia de otra persona cuya vida fue cambiada para siempre.

Para poder ayudarle con el rumbo de esta presentación, fórmese en su mente un cuadro de lo que usted considera, que es el candidato perfecto para recibir el evangelio. Si usted estuviera buscando alguien a quien enseñarle, ¿cuales deberían ser las características de esa persona? Tal vez esté pensando en algún individuo específico a quien usted desea llevar a Cristo. ¿En qué medida será como usted ese candidato perfecto? Cuando buscamos a alguien con quien compartir el evangelio, tendemos a buscar a alguien de nuestra propia raza, con antecedentes educacionales como los nuestros, de nuestra misma posición social y del mismo estado civil que el nuestro. Nos sentimos cómodos con personas así.

El desafío de esta lección es en el sentido de que expandamos nuestra visión evangelística para ver el potencial de todas las personas. Hechos 16 declara que el evangelio es para todos, y que con la ayuda de Dios, la vida de cualquier ser humano puede ser cambiada —sin importar sus antecedentes.

UNA IRRESISTIBLE MUJER DE NEGOCIOS (16.13–15)

En la lección anterior, vimos al evangelio cambiar la vida de una exitosa mujer de negocios, llamada Lidia. La llamamos “una irresistible mujer de negocios” porque cuando ella le ofreció alojamiento a Pablo, Silas, Timoteo y Lucas, no aceptó un no como respuesta. Ella era independiente y de voluntad determinada. El producto que vendía (tela púrpura real), además de su situación económica (una casa grande con varios sirvientes), todo indica que era representante de la alta sociedad de Filipo. No transcurrió mucho tiempo, no obstante, para que Pablo bajara de la cima de la escala social de Filipo hasta el pie de la misma.

UNA IRRITANTE ESCLAVA DE LOS DEMONIOS (16.16–22)

Lucas hizo notar, en Hechos 16.12, lo siguiente: “...y estuvimos en aquella ciudad algunos días”. Durante ese tiempo Pablo y los demás convirtieron a cierto número de personas (v. 40) y establecieron una congregación (Filipenses 1.1). En Hechos 16.16–22, no obstante, Lucas se traslada inmediatamente

¹ Algunas versiones insertan las palabras “a ustedes” en el Filipenses 4.15 (“al principio de la predicación del evangelio [a ustedes]”), pero tal frase no se encuentra en el texto original.

a un incidente cerca del final del trabajo inicial de Pablo en Filipos. El versículo 16 dice así: “Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro² una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando”.

Es probable que el lugar, al cual se dirigían a orar, era la orilla del río Gangites (16.13), el mismo lugar donde habían conocido a Lidia y a las otras mujeres. Quizás iban a orar; quizás iban a tratar de encontrar corazones honestos. Sucedió que mientras iban, se encontraron con “una muchacha”, la cual era esclava. Trasladarse de la historia de Lidia a la historia de una esclava es trasladarse de la alta sociedad a lo más bajo de ella. A una esclava no se le consideraba una persona; una esclava era una propiedad—como lo eran la casa, los muebles y las herramientas.

Esta esclava en particular tenía un “espíritu de adivinación”. El texto en griego dice literalmente: “un espíritu de un pitón”.³ En la mitología griega, el dios Apolo había matado el pitón y el espíritu de éste había tomado control del oráculo femenino de Delfos. En consecuencia, cuando la gente creía que una mujer tenía poderes similares a los del oráculo de Delfos, decían entonces que tenía “el espíritu del pitón”.⁴ El uso que hace Lucas de la frase no indica que él creyera en el supersticioso cuento; estaba simplemente usando lenguaje acomodaticio. La pobre muchacha tenía un espíritu inmundo, de los que leímos en Hechos 5.16 y 8.7;⁵ estaba poseída por un demonio.⁶ Los demonios, aparentemente, sabían por instinto algunas cosas que los mortales no sabían,⁷ y este conocimiento impresionaba a las muchedumbres. De manera que esta muchacha, poseída de los demonios, podía darles “gran

ganancia a sus amos, adivinando”.

Aunque el esparcimiento del cristianismo, invariablemente, barre con muchas creencias irracionales,⁸ hemos presenciado, en años recientes, un reavivamiento de la superstición. Abundan los adivinos, los que leen la palma de la mano, los que miran a la esfera de cristal, los intérpretes del horóscopo, los mediums, los autoproclamados síquicos y los “canalizadores”;⁹—todos hacen presa del ignorante e ingenuo. No hay necesidad de decir que los cristianos se apartan de tales personas y de sus prácticas, y que alientan a los demás a hacer lo mismo. Cuando los misioneros encontraron a la muchacha que tenía el espíritu inmundo ellos, aparentemente, trataron de ignorarla. Pero ella se rehusó a ser ignorada. Los siguió e insistió “a voces diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación” (v. 17). Sus palabras nos recuerdan lo que decía el endemoniado gadareno que llamó a Jesús “Hijo del Dios Altísimo” (Marcos 5.7). El demonio que poseía a la esclava sabía quiénes eran los misioneros y el propósito de ellos para estar en Filipos.¹⁰ Santiago dijo: “los demonios creen y tiemblan” (Santiago 2.19).

Todos los días, dondequiera que Pablo y sus acompañantes iban, esta muchacha esclava iba, y en voz alta proclamaba a la muchedumbre: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo”. Lucas dijo que ella hizo esto “por muchos días” (Hechos 16.18a). Pablo por fin no pudo soportarlo más. “... mas desagradando¹¹ a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora” (v. 18b).

Este pasaje suscita dos preguntas: 1) ¿Por qué

² Lucas continuó usando la primera persona para indicar que él estaba presente cuando estos acontecimientos se llevaron a cabo. ³ Un pitón es una gran serpiente que se enrolla alrededor de sus víctimas y las quebranta. ⁴ De acuerdo con, por lo menos un escritor antiguo, el término “pitón” también se usaba para referirse a “un ventrílocuo”, y este hecho es a menudo señalado por escritores modernos—pero es posible que éstos malentienden el significado del término “ventrílocuo” de aquellos tiempos. Hoy usamos el término para referirnos a alguien que puede “mudar su voz”, y ello pudo haber sido una habilidad útil para un charlatán: El podría haber hecho parecer que las imágenes hablaban, que los dioses hablaban desde arriba, etc. Sin embargo, la palabra “ventriloquía” significa literalmente “hablar por el estómago”; en tiempos de la Biblia, probablemente se refería a la superstición de que los espíritus se apoderaban de los cuerpos de los oráculos y hablaban desde su interior (es decir, desde sus vientres). ⁵ Véase las notas sobre estos versículos. ⁶ Véase el artículo suplementario sobre “Demonios” en la edición “Hechos, 3”. ⁷ Esto es evidente en nuestra historia actual. Bajo la influencia del espíritu inmundo, ella sabía que Pablo y los otros eran siervos del Dios Altísimo. Obsérvese que los demonios *no* eran omniscientes (que lo saben todo). Sin embargo, no se requiere de mucho para impresionar a los que quieren creer en adivinos. ⁸ Me refiero al cristianismo revelado en el Nuevo Testamento. Algunas formas del, así llamado, “cristianismo” han promovido la superstición en lugar de desmotivarla. ⁹ “Los canalizadores” aseveran que los poderes y voces de poderosas entidades son canalizados a través de ellos. ¹⁰ El término “dios altísimo” fue también usado por los griegos para referirse a Zeus. La palabra que se traduce del griego como “salvación” también tenía una variedad de significados. Por lo tanto, es posible, que aquellos que oyeran a la muchacha, malinterpretaran el significado completo de sus palabras; pero dado que el Nuevo Testamento indica que los demonios estaban muy conscientes del Dios verdadero y de sus siervos, no es posible que ella tuviera conceptos paganos en mente al referirse a Pablo y a los otros. ¹¹ El texto griego dice “acongojado en gran manera”. La versión King James dice “dolido”, lo que podría indicar pesar por la muchacha. Los traductores de la versión Reina-Valera pensaron que Pablo estaba “molesto” por las repetidas acciones de ella.

estaba Pablo molesto, si lo que decía la muchacha era verdad? Evidentemente no quería que se diese la impresión, de que los misioneros estaban aliados con alguien poseído por un demonio.¹² Una impresión tal podía reflejarse favorablemente sobre ella y desfavorablemente sobre ellos. 2) Si lo anterior era el caso, ¿por qué esperó Pablo tanto tiempo para echar el demonio de ella? Tal vez porque anticipaba las consecuencias (v. 19). La muchacha era una valiosa propiedad. Si echaba fuera el demonio estaría, ante los ojos de sus dueños, echando a perder una valiosa propiedad.¹³

Cualesquiera que hayan sido los razonamientos de Pablo, lo cierto es que éste, por fin tuvo lástima de la muchacha. En el nombre de Cristo ordenó al espíritu salir —y “salió en aquella misma hora”. ¿Puede imaginarse cómo se sentiría la muchacha? Había sido, por años, prisionera de un tenebroso espíritu; y ¡ahora era libre! Su mente había sido, por años, el parque de juegos de la maldad; ¡ahora estaba sana (Marcos 5.15)! Nos hubiera gustado saber qué resultó de ella. Quisiéramos creer que actuó en consecuencia con la verdad, que había declarado anteriormente, y que se convirtió en cristiana. Pero, Lucas trasladó el enfoque a los amos de ella (v. 19). Hemos visto, no obstante, el cambio ocurrido en la vida de ella.

El versículo 19 comienza diciendo: “Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia,...”. Lucas hizo uso de un juego de palabras aquí. En el texto original, la palabra que se traduce como “salió” en el versículo 18 es la que se usa también en el versículo 19 donde se traduce como “había salido”. Lucas dijo literalmente, que cuando el espíritu inmundo salió lo mismo sucedió con la ganancia de ellos. Si uno quiere hacer de un hombre su enemigo, golpéele su bolsillo.

¹² Jesús no había permitido que los demonios dieran testimonio a su favor (Marcos 1.24–25, 34). ¹³ Personalice esto para el área donde vive: Imagínese a alguien dándole con un mazo a la pieza más valiosa que sus oyentes poseen. ¹⁴ No sabemos por qué prendieron a Pablo y a Silas y por qué no hicieron lo mismo con Lucas y Timoteo. Se ha sugerido que Pablo y Silas parecían más judíos que romanos (Lucas era un gentil, y Timoteo era medio gentil) (v. 20). Es probable que la explicación sea más simple: Era a Pablo a quien ellos perseguían, y Silas estaba con él cuando lo prendieron. ¹⁵ La palabra que se traduce como “autoridades” en el versículo 19 es diferente a la que se traduce como “magistrados” en el versículo 20. Lo anterior lleva a la especulación de que ellos primero fueron llevados ante autoridades de menor rango y después a los oficiales principales. Sin embargo, las palabras podrían ser dos distintas formas para referirse a los mismos hombres. ¹⁶ “El foro” del cual habla la Biblia se parecía a la majestuosa plaza de una ciudad próspera. El foro de Filipos ha sido excavado. Es grande, casi del tamaño de la mitad de un campo de fútbol americano. ¹⁷ La palabra del griego que se traduce como “foro” en el versículo 19 es *agoran*. ¹⁸ La palabra del griego que se usaba para esta plataforma era *bema* (véase las notas sobre 18.12). La *bema* de Filipos ha sido excavada y se encuentra al norte del *ágora*. ¹⁹ Una vez más Lucas usó exactamente el término político correcto para referirse a las autoridades locales. ²⁰ Es obvio que los judíos no eran populares en Filipos. En el capítulo 18 notaremos que los judíos habían sido expulsados de Roma (v. 2). Tal vez eso ya había ocurrido, y los sentimientos en contra de los judíos se estaban acrecentando más en las colonias romanas. ²¹ Mantener el orden público era uno de los objetivos principales de la ley romana. ²² Recuerde: Los ciudadanos de las colonias romanas, a menudo, eran más romanos que los que habitaban en la misma Roma. ²³ Ken R. Durham, “Scenes at Philippi”, *Acts, the Spreading Flame* (Searcy, Ark.: Harding University, 1989), 189. ²⁴ Véase las notas sobre 17.5 en esta edición. ²⁵ La versión King James llama a estos hombres “sargentos”; la NVI los llama “oficiales”. Ninguna de estas traducciones expresa completamente la idea de sus funciones. ²⁶ Los romanos los llamaban “lictores”.

Los amos de la muchacha esclava “prendieron a Pablo y a Silas,¹⁴ y los trajeron al foro, ante las autoridades”¹⁵ (v. 19b). El foro era la plaza de la ciudad, una área abierta pavimentada con piedra, rodeada de majestuosas columnas, edificios, tiendas y templos de mármol.¹⁶ Los griegos le llamaban “él ágora”¹⁷ y los romanos, “el foro”. A un lado había una enorme plataforma desde la cual se pronunciaban discursos y sobre la cual se llevaban a cabo ceremonias. En esta ocasión sirvió como sede para un juicio.¹⁸

Al presentarlos “a los magistrados”,¹⁹ los amos de la muchacha no dijeron nada acerca de la verdadera razón para haber llevado a cabo el arresto civil de Pablo y Silas, cual era: la pérdida financiera de ellos. Lo que dijeron, en lugar de ello, fue: “Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos” (vv. 20b–21). Los acusadores de Pablo y Silas “jalaban tres gatillos emocionales y son los siguientes: 1) el antisemitismo²⁰ (‘siendo judíos’), 2) la decencia y el orden²¹ (‘alborotan nuestra ciudad’) y 3) el nacionalismo²² (‘enseñan costumbres’ no romanas)”.²³

Un juicio en la plaza de la ciudad siempre atraía a la muchedumbre.²⁴ Las acusaciones habían sido maquinadas de manera que agitaran a los oyentes y habían logrado el efecto deseado. “Y se agolpó el pueblo contra [Pablo y Silas]” (v. 22a). Tal vez, con el fin de aplacar a la multitud y así evitar un tumulto, “los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas” (v. 22b).

Los azotes habrían sido administrados por los que, en los versículos 35 y 38, son llamados “alguaciles”.²⁵ Esta palabra se traduce de un vocablo del griego que significa, literalmente, “los portadores de las varas”.²⁶ Estos hombres acompañaron

a los magistrados y llevaban consigo un manojo de varas de madera atadas con cuerdas rojas. Estas varas eran del grosor aproximado de un dedo pulgar. En el centro de las varas había un hacha.²⁷ Este manojo servía, representativamente, como símbolo del imperio romano y, prácticamente, como administrador de justicia romana instantánea. Este símbolo se pudo ver por años en el anverso de la moneda de diez centavos de los Estados Unidos.²⁸

En los azotes romanos, se quitaban las ropas del que iba a ser castigado. La espalda era expuesta siempre; a la víctima por lo general se le desnudaba y las varas se le descargaban sobre su cuerpo desde la cabeza hasta los pies. Los azotes judíos se limitaban a treinta y nueve (2 Corintios 11.24). La cantidad de golpes de las palizas romanas estaba a la discreción del oficial a cargo. Lucas sólo dijo que a Pablo y a Silas, les habían “azotado mucho” (v. 23).

Debe hacerse notar que era ilegal azotar a un ciudadano romano. Cicerón decía: “es una mala acción sujetar a un ciudadano romano, un crimen flagelarlo, y casi parricidio matarlo”.²⁹ ¿Por qué entonces no informaron Pablo y Silas, a los magistrados, acerca de su ciudadanía romana (16.37) y evadir así el maltrato? Tal vez trataron de hacerlo, pero sin que las autoridades pudieran escucharlos; después de todo, las circunstancias eran caóticas.³⁰

Fíjese en esta paliza; tiene significado especial, pues se trata de la primera persecución de cristianos que es instigada por gentiles.

UN IRREVERENTE CARCELERO ROMANO (16.23–40)

El encarcelamiento (vv. 23–24)

“Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad” (v. 23). Es así como se nos presenta a la tercera persona, en el capítulo 16, cuya vida había sido cambiada por el Señor. Era una práctica de Roma enviar soldados jubilados a poblar sus colonias, por esta razón se especula que

este carcelero era un veterano del ejército romano. Este representa a la robusta clase media de Filipos. Lo llamamos “el irreverente carcelero romano”, pues no hay evidencia de que, antes de ser despertado por un terremoto, tuviese interés alguno en los asuntos espirituales.

Al carcelero se le había dicho que vigilara a Pablo y a Silas con seguridad. Su excesivo celo, al cumplir con tal encargo, puede ser indicio de que tenía algo de sadismo en su naturaleza. Y “recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro” (v. 24a). El calabozo de más adentro no contaba con aire fresco ni con luz; estaba reservado para el más endurecido y peligroso de los criminales. Imáginesela como una mazmorra —oscura, húmeda, sucia, infestada de ratas— y no se estará equivocando mucho. El carcelero, sin embargo, no estaba satisfecho con tal medida de seguridad. También “les aseguró los pies en el cepo” (v. 24b). A las víctimas se les sentaba en el piso, sus pies eran separados al máximo posible, y después asegurados al cepo. El cepo no era sólo un artefacto de constreñimiento, sino también una herramienta de tortura. De las cosas que el carcelero había aprendido en el ejército, la amabilidad no era una de ellas.

Pablo y Silas yacían sentados en medio de la opresiva oscuridad, con sus pies aprisionados, con calambres comenzando a subir por sus piernas, imposibilitados para acostarse sobre sus espaldas debido a las profundas y ensangrentadas heridas (v. 33). La incomodidad y la angustia estaban grabadas en el alma de Pablo. Él después escribiría acerca de haber sido azotado con varas (2 Corintios 11.25),³¹ de su sufrimiento y del abuso del que fue objeto en Filipos (1 Tesalonicenses 2.2).

Lenta, muy lentamente, se deslizaron las horas. Cuando la noche llegó, el carcelero se acostó a dormir. Su sueño no fue estorbado por remordimiento alguno acerca del abuso, del que eran objeto, sus prisioneros.³² Después de lo que hubiera parecido ser una eternidad en agonía para Pablo y para Silas, la medianoche llegó.

²⁷ Yo vi este símbolo —un haz de varas con un hacha en el centro— en estatuas en diferentes partes de Europa.²⁸ También fue el símbolo usado por Mussolini en Italia, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando éste trató de aprovechar la mística del ya desaparecido Imperio Romano. ²⁹ Citado por J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles* (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 107. ³⁰ Algunos han sugerido que Pablo esperó hasta el versículo 37 para hablar de su ciudadanía romana para que el hecho tuviera más peso político. Parece más razonable que Pablo y Silas se identificaran como ciudadanos romanos durante el azotamiento, pero por alguna razón él no fue escuchado o no se le creyó. Es posible que los magistrados hayan pronunciado la sentencia e inmediatamente escaparse para no ver la horrible escena. ³¹ Este castigo en Filipos era solamente uno de los azotes que tendría que padecer. ³² El hecho de que el carcelero portaba la espada consigo (v. 27) indica que probablemente estaba dormido durante la guardia (completamente vestido) dentro de la prisión. Sin embargo, es posible que estuviera dormido en su residencia cercana a la prisión, tal vez dentro del área de la prisión, y que tomara su cinturón y su vaina al salir de su departamento.

La alabanza (v. 25)

¿Qué le parece si hubiésemos estado, usted y yo, en aquel calabozo de más adentro, con nuestras espaldas hechas jirones y nuestros pies en el cepo? ¿Qué habríamos estado haciendo a la medianoche? ¿Llorando? ¿Quejándonos? Lucas escribió: “Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios”³³ (v. 25a). No crea que Pablo y Silas cantaban porque sus cuerpos habían cesado de clamar por alivio. Ellos cantaban a pesar de las circunstancias.³⁴ Cualquiera puede cantar las alabanzas de Dios cuando las cosas van bien; pero se necesita fe para cantar alabanzas a Dios cuando todo va mal.³⁵ Pablo desafiaría después a los cristianos de Éfeso a estar “cantando y alabando al Señor... *dando siempre gracias por todo*” (Efesios 5.19–20; énfasis nuestro). Pablo demostró esta cualidad en una celda de prisión en Filipos.

Lucas hizo notar que los otros presos “los oían” (v. 25b). No hay duda de que los otros presos habían oído clamores y maldiciones provenientes del calabozo de más adentro; nunca antes habían oído oraciones y alabanzas.

El poder (vv. 26–30)

El concierto de medianoche fue de pronto interrumpido pues sobrevino “un gran terremoto, de tal manera, que los cimientos de la cárcel se sacudían” (v. 26a). Filipos estaba localizada en un territorio expuesto a terremotos.³⁶ Ignoramos qué nivel hubiera registrado este terremoto en la escala de Richter; un terremoto, sin embargo, que podía sacudir los cimientos de piedra de la prisión debió ser, en verdad, un “gran” terremoto. El terremoto fue tan violento que abrió de golpe las puertas y agrietó las paredes, haciendo ceder los pernos, que sujetaban los grilletes de los prisioneros. “Y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron” (v. 26b). El terremoto pudo haber sido un fenómeno natural, como pudo no haberlo sido,³⁷ pero nadie en la prisión habría tenido dudas de que fue enviado desde el cielo

como respuesta a los cánticos de la noche.

El terremoto sacó al carcelero de un profundo sueño. Este se precipitó sobre sus pies y en la penumbra pudo ver las puertas entreabiertas. “Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los prisioneros habían huido” (v. 27). Si uno tenía a cargo un prisionero y lo dejaba escapar, la ley romana estipulaba que el que estaba a cargo, debía recibir el mismo castigo, que el prisionero hubiera recibido.³⁸ En apariencia uno, o más de uno, de los prisioneros en la cárcel, habían sido sentenciados a muerte. Si hubieran escapado, como el carcelero pensaba, éste hubiera sido ejecutado en su lugar. Decidiendo tomar la que consideraba “la salida honorable”, el guardián comenzó a cometer suicidio.

Compréndase que ésta era una filosofía pagana, no una filosofía bíblica. El suicidio no ha significado nunca “la salida honorable” para el pueblo de Dios. Los psicólogos nos dicen que la gente comete suicidio porque piensa que todas las puertas se les han cerrado, excepto la puerta de la muerte. Los hijos de Dios saben, en cambio, que no importa qué tan mala una situación llegue a ser, pues Dios siempre dará una “salida” de manera que puedan “soportar” el dolor (1 Corintios 10.13).

Cuando el carcelero levantaba su espada para hundírsela en su pecho, “Pablo clamó a gran voz, diciendo: ‘¡No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí!’” (v. 28).³⁹ El carcelero estaba incrédulo. “Pidiendo luz⁴⁰ se precipitó adentro” (v. 29a) para ver por sí mismo. Para su asombro, las palabras de Pablo eran verdad.⁴¹ El texto occidental dice que el carcelero, rápidamente, “aseguró a los otros prisioneros”. Después, “temblando”, regresó donde Pablo y Silas y se postró ante ellos (v. 29b). Su misma alma había sido sacudida más violentamente que la cárcel. Cuando Pablo y Silas habían sido puestos bajo su resguardo, ellos eran, para él, molestias menores, criminales comunes a quienes había que enseñarles una lección. La dramática

³³ Si yo hubiera sentido deseos de cantar, hubiera cantado cantos tristes. Pero ellos cantaron alabanzas. ³⁴ Dado que, según Lucas, la alabanza de ellos se llevó a cabo “a medianoche” ¿significa esto que Pablo y Silas tuvieron que batallar por largo tiempo para cambiar de actitud antes de empezar a orar y cantar? No lo sabemos. ³⁵ La clave es fe en Dios. Dios no cambia. Si él es digno de nuestra alabanza cuando todo marcha bien, también lo es cuando todo marcha mal. ³⁶ En todo lugar que visité en Turquía y Grecia, vi evidencias de grandes terremotos del pasado. ³⁷ De cualquier forma, es probable que hubiese ángeles involucrados —como los hubo en las anteriores liberaciones de prisión en las que Dios intervino (Hechos 5.19; 12.7, 10–11). ³⁸ Véase Hechos 12.19. ³⁹ ¿Cómo podía Pablo ver al carcelero y éste no verlo a él? ¿Cómo sabía Pablo que nadie había escapado? Dado que estos detalles no eran pertinentes a la historia de Lucas, él no nos lo dijo. Quizás los ojos de Pablo estaban mejor adaptados a la oscuridad que los ojos del carcelero. Tal vez Dios le dio a Pablo, conocimiento sobrenatural de la situación. ⁴⁰ Esto indica que otros guardias estaban en servicio, o por lo menos estaban cerca. ⁴¹ ¿Por qué no escaparon los otros prisioneros cuando tuvieron oportunidad? Tal vez estaban momentáneamente asombrados por lo que había sucedido. Quizás Pablo les pidió que se quedaran y ellos temieron no cumplir con su petición. Tal vez Dios con su poder los retuvo donde estaban. Reiterando, este detalle no es pertinente a la historia de Lucas, y no nos lo dijo.

secuencia de eventos lo convencía ahora, de que estos hombres controlaban una Fuerza, más poderosa que cualquiera otra que él habría conocido alguna vez.⁴²

“Y sacándolos” de la prisión (v. 30a), en apariencia a su propio recinto, donde moraba (v. 32), les preguntó: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” (v. 30b). Sus palabras dan lugar a muchas preguntas. Por ejemplo, ¿qué quiso dar a entender el carcelero con la palabra “salvo”? ¿Conocía él lo suficiente acerca de la enseñanza bíblica como para hacer uso de la palabra “salvo” del mismo modo que nosotros lo hacemos? O ¿fue éste sencillamente, el desesperado clamor de un pagano, quien temeroso del Poder a la orden de los misioneros, deseaba ser salvo de las consecuencias por la forma como los había tratado?

Además, si el carcelero tenía un concepto de salvación apropiado, ¿por qué pensó que Pablo y Silas podían proveer la respuesta? ¿Habrían llegado a sus oídos, noticias de la predicación de ellos, anteriormente? Le habrían dicho, los que los trajeron a la prisión, que la muchacha esclava había dicho que ellos eran “siervos del Dios Altísimo, quienes... anuncian el camino de salvación” (v. 17)? ¿Le habrían dicho algo Pablo y Silas cuando él les metía los pies en el cepo? ¿Sabría sencillamente, por instinto, que estos hombres podían ayudarlo? No estamos en capacidad de proveer algunas de las respuestas, pero lo siguiente resulta claro: Este irreverente pagano fue sacudido hasta el alma. Había estado al borde de la muerte, mirando dentro de su negra oscuridad, y ¡lo que había visto lo aterrorizó! “Señores”, clamó, “¿qué debo hacer para ser salvo?”.

La predicación (v. 31)

Cualquiera que hubiese sido el significado de sus palabras, éstas proveyeron la apertura perfecta para Pablos y Silas. “Ellos dijeron: ‘Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa’” (v. 31). Cuando estuvo ante el concilio, Pedro había enfatizado que sólo en Jesucristo había salvación, “porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (4.12). Si el carcelero había de ser salvo, lo sería por medio de Jesús.

Algunas veces la gente se pregunta por qué al carcelero no se les dio, la misma respuesta que a los judíos, el día de Pentecostés, cuando éstos preguntaron qué hacer (2.37). La respuesta en aquella ocasión había sido: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros *en el nombre de Jesucristo* para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (2.38; énfasis nuestro). Algunos pueden preguntar por qué no se le dio la misma respuesta que se le dio a Pablo, como contestación a su pregunta “¿Qué haré Señor?” (22.10): “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, *invocando su nombre*” (22.16; énfasis nuestro). Hacer algo en el nombre de Jesús, o invocar su nombre, presupone que uno conoce quién es Jesús y que cree en Jesús. El carcelero no tenía tal conocimiento; no tenía tal fe. Si se le hubiera dicho que hiciera algo “en el nombre de Cristo”, como al ciego, hubiera tenido que preguntar: “¿Quién es, ... para que crea en él?” (Juan 9.36).

El perdón (vv. 32–34)

Pablo y Silas pronto rectificaron la falta de conocimiento del carcelero. “Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa” (v. 32). “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10.17). Es probable que la expresión “la palabra del Señor” incluyera alguna “palabra” acerca del verdadero Dios (v. 34). Ciertamente incluyó una “palabra” acerca de Jesús y la cruz. Es evidente, según los versículos que siguen, que alguna “palabra” incluyó acerca de cómo beneficiarse del sacrificio de Jesús, como también alguna “palabra” acerca de la vida que debe seguirse. Y el carcelero los tomó “en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos”⁴³ (v. 33). El hecho de que el carcelero respondiera inmediatamente⁴⁴ era una prueba de su sinceridad; el hecho de que les lavara sus heridas era una prueba de su arrepentimiento; el hecho de que se bautizara era una prueba de su sumisión.

No sabemos dónde fueron sumergidos el carcelero y sus familiares. Pudo haber sido en un estanque cercano, como también, pudieron haber salido de la ciudad hacia el río Gangites.⁴⁵ Después del bautismo, el carcelero los llevó “a su casa, les

⁴² Por lo menos pensó, que algún tipo de divinidad representaban. ⁴³ Algunos intentan probar el bautismo de niños por el hecho de que “la casa” del carcelero fue bautizada. Obsérvese, sin embargo, que todos los que fueron bautizados de su casa (v. 33), primero fueron instruidos (v. 32) y creyeron (v. 34). Para más discusión sobre este tema, véase las notas de la edición “Hechos, 6” en la página 50. ⁴⁴ Probablemente eran las dos o tres de la madrugada cuando el carcelero y su casa fueron bautizados. ⁴⁵ Es probable que hubiera un estanque dentro de la prisión, pero no había problema para el carcelero en llevarlos fuera de la prisión. Su tarea no había sido mantenerlos encerrados, sino que, “los guardase con seguridad”.

puso la mesa;⁴⁶ y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios” (v. 34). ¡Había sido salvado dos veces en una noche, la primera vez, de la muerte física y esta vez, de la muerte espiritual! Su alma había sido aprisionada por el pecado con mucho mayor resguardo que lo hubieron sido los cuerpos de Pablo y Silas por el cepo en la prisión de más adentro; ¡pero ahora él era libre!

Nótese que la palabra “creído” en el versículo 34 se usa en el sentido comprensivo, pues se abarca con ella la totalidad de la respuesta del carcelero.⁴⁷ Se le había dicho que si creía, él y los de su casa serían salvos (v. 31). Se le había hablado la palabra del Señor. Después de que se hubo arrepentido y se hubo bautizado, entonces se recaló que él *había creído*.

No es inusual que los predicadores denominacionales citen la pregunta del carcelero, que se encuentra en el versículo 30, luego la respuesta, que se encuentra en el versículo 31, y detenerse allí como si ese fuera el final de la historia.⁴⁸ Tal como lo dijo J.W. McGarvey, ellos “salen de la cárcel demasiado pronto”.⁴⁹ Cuando se examina en su totalidad la historia, acerca de la conversión del carcelero, se hallará que fue salvado de sus pecados, tal como lo fueron los de los otros ejemplos, que hemos estudiado: Se le enseñó el evangelio; creyó en Jesús; se arrepintió de sus pecados y fue bautizado.

La protesta (vv. 35–40)

La conclusión del relato tiene una pizca de humor desviado. “Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles [al carcelero] a decir: ‘Suelta a aquellos hombres’”⁵⁰ (v. 35). Es probable que los oficiales pensarán que los azotes y la noche en la cárcel fueron suficientes para poner a estos judíos problemáticos en su lugar. Aparentemente el carcelero, en compañía de los oficiales de los magistrados, “hizo saber estas palabras a Pablo: ‘Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz’” (v.

36). Dado que él les dijo, a Pablo y a Silas, que podían salir, es aparente que éstos habían regresado a una celda de la prisión al final de la noche, para no abochornar a su nuevo hermano. Es probable que el carcelero estuviera contento de que la penosa prueba hubiera llegado a su fin.

Pablo, no obstante, no se movió de la celda. Se enfrentó a los oficiales (recuérdese que en el lenguaje original se indica que éstos eran los portadores de las varas que los habían golpeado) y “les dijo: ‘Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos,⁵¹ nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos’” (v. 37). Hicimos notar anteriormente, que darle una paliza a un ciudadano romano, constituía un crimen mayor. Si las noticias de su conducta llegaban a Roma, lo mejor que le podía pasar a los magistrados es que perdieran su empleo, y lo peor, que perdieran sus cabezas.

Los alguaciles regresaron rápidamente e “hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos. Y viniendo [en persona, a la prisión], les rogaron” (vv. 38–39a). La NVI dice que “fueron a pedirles disculpas”. Después, “sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad” (v. 39b). ¡Trate de imaginarse a estos importantes oficiales de rodillas, con el sudor brotando de sus frentes, cuando rogaban a Pablo y a Silas que salieran de la ciudad de la manera más callada!

Antes de dejar esta escena, deberíamos recalcar que la insistencia de Pablo, en sus derechos como ciudadano romano, no fue con el fin mortificar a los gobernantes de la ciudad (Romanos 12.17, 19). Lo que quería con ello, era dejar todo en claro, por el bien de los cristianos nuevos que dejaría atrás. Tendrían suficientes problemas sin el bochorno extra, de tener que explicar las razones del arresto, azote y encarcelamiento de su fundador —y las razones después, de su repentina salida de la ciudad, envuelta en una nube de sospechas.⁵²

⁴⁶ Es probable que Pablo y Silas no hubiesen comido nada desde su arresto. Una vez más se recalca en Hechos, la hospitalidad cristiana. ⁴⁷ Compárese la conversión del carcelero con la conversión de Crispo: la declaración en el sentido de que Crispo creyó (18.8), incluyó su respuesta de bautizarse (1 Corintios 1.14). ⁴⁸ El argumento discurre de una manera parecida a la siguiente: “Hechos 16.31 no menciona el bautismo; el bautismo entonces, no es esencial para la salvación”. Si este argumento fuera válido, entonces, el arrepentimiento y la confesión tampoco serían esenciales para la salvación, pues tampoco se les menciona en Hechos 16.31. Si uno responde: “Pero si el arrepentimiento y la confesión están incluidos en la palabra ‘creer’”, entonces ¿por qué no puede el bautismo también estar incluido en esa palabra? ⁴⁹ McGarvey, 103. ⁵⁰ Existe por lo menos un manuscrito antiguo en el que se indica que los magistrados estaban indispuestos por el terremoto y que llegaron a la conclusión de que habían cometido un error al maltratar a Pablo y a Silas. Dado que la evidencia textual está en contra de esta adición al texto, no sabemos si éste fue el caso o no. ⁵¹ Es aparente, que Silas también tenía la ciudadanía romana, al igual que Pablo. ⁵² Como resultado de que Pablo se preocupó por dejar las cosas en claro, él después pudo regresar a la ciudad sin ninguna de las repercusiones de la visita anterior (20.1–2, 6).

A través de los años, siempre que leía este relato, me quedaba perplejo. ¿Por qué tomaron los oficiales romanos, la palabra de Pablo, acerca de su ciudadanía romana? Es aparente, que no le pidieron una prueba.⁵³ Si la prueba no era requerida, ¿por qué no afirmaba todo mundo, que era ciudadano romano, y así escapar del castigo? Las investigaciones que hice después, me dieron algunas respuestas tentativas, como la siguiente: Afirmar con falsedad, que uno era ciudadano romano, constituía un crimen más grave, que el maltratar a un ciudadano romano. “La muerte era el castigo por afirmar que uno era ciudadano romano, cuando ello era falso; era raro que alguien hiciera una falsa afirmación, debido a la severidad de la pena”.⁵⁴

Es probable que Pablo y Silas estuvieran listos, de todas maneras, para dirigirse a otro campo, y fue por ello que estuvieron de acuerdo en acceder a la petición de los magistrados (para el gran alivio de los oficiales, estamos seguros). Lo hicieron, sin embargo, sin ninguna prisa y con dignidad. “Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia” (Hechos 16.40a), la cual les servía como base de operaciones y tal vez hasta de lugar de reuniones. En esta ocasión, varios de los hermanos se habían reunido allí; tal vez habían estado teniendo una reunión para orar (véase 12.12). “Y habiendo visto [Pablo y Silas] a los hermanos, los consolaron (16.40b)”.⁵⁵ Los dos evangelistas eran los que habían sido maltratados; y aun así no se preocuparon por sí mismos, sino por aquellos vulnerables bebés en Cristo. Finalmente, habiéndose despedido, “se fueron” (v. 40c). Así, una congregación fue establecida —una congregación que llegó a ser cada vez más preciosa para Pablo con el paso de los años (Filipenses 1.3–8; 4.1).

CONCLUSIÓN

Al reflexionar otra vez sobre el texto, muchas lecciones vienen a la mente, respecto a los cambios de las vidas de las personas. Entre estas lecciones están las siguientes: 1) Las vidas no pueden cambiar sin la ayuda de Dios. 2) Podemos, no obstante, cooperar con Dios predicando el evangelio. 3) Al comprender que Dios es nuestro colaborador, podemos siempre proceder con confianza. Existe, sin embargo, una más importante lección que

deseamos dejar impresa, y es la siguiente: *ningún caso está perdido*. Si usted y yo hubiésemos estado escogiendo personas, que podían ser cambiadas, en Filipos, es probable que nuestra lista no hubiese incluido a una media demente esclava ni a un sadista carcelero romano.

Daniel Boorstin hace un relato en “Los Descubridores”, acerca del Cabo Bojador. No era más que un pequeño pedazo de tierra, a lo largo de la costa africana, el cual se proyectaba dentro del Atlántico. Sin embargo, en el siglo XV, ninguna embarcación se atrevía a navegar más allá de él. El cabo Bojador no era más peligroso que muchos otros cabos, pero habían circulado rumores terribles acerca de lo que había más allá de él —tal vez, hasta el fin del mundo. Era para los navegantes de aquel tiempo, según Boorstin, sencillamente una “barrera en la mente”.⁵⁶

Cuando usted y yo busquemos vidas para cambiarlas, no tengamos “barreras en la mente”. ¡Compartamos el evangelio con todo el mundo!⁵⁷ ◆

NOTAS PARA SERMÓN

Bruce White predicó en un sermón por separado (no publicado), sobre el relato de la esclava demoníaca, enfocando la avaricia y la codicia de sus amos. Hizo notar lo siguiente: 1) la codicia degrada la integridad (la manera como la muchacha fue tratada), 2) la codicia estorba a la verdad (las mentiras que los amos dijeron acerca de Pablo y Silas) y 3) la codicia requiere la injusticia (la forma como Pablo y Silas fueron tratados). No oímos suficiente predicación sobre la codicia, puede ser, por lo tanto que quiera considerar esto.

El canto y las oraciones de Pablo y Silas a la medianoche han inspirado muchos sermones sobre “Cánticos en la noche”. Rick Athley ha sugerido que nosotros también, podemos “cantar en la noche” de la tribulación, si hacemos lo siguiente: 1) ponemos nuestros problemas en perspectiva, 2) ponemos nuestros tesoros en el cielo y 3) ponemos nuestra confianza en Dios. (Estas ideas fueron tomadas del sermón titulado “Cantando en medio del dolor”, el cual fue predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 20 de

⁵³ Según se indica en los documentos seculares, bastaba con exclamar: *ciuis romanus sum* (ciudadano romano soy). Pablo debió haber sido registrado como ciudadano romano en Tarso, pero es probable que no portara prueba alguna con él, y hubiera tomado mucho tiempo enviar por una copia certificada del registro. ⁵⁴ H. Leo Boles, *A Commentary on Acts of the Apostles* (Nashville, Tenn.: Gospel Advocate Co., 1976 reprint), 268. ⁵⁵ Coffman llamó a ésta, “una de las más grandes declaraciones de las Escrituras” (James Burton Coffman, *Commentary on Acts* [Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976], 325). ⁵⁶ Durham, 192. ⁵⁷ Si se usa esta lección como un sermón, la invitación puede resaltar que Dios puede cambiar las vidas de los oyentes —si ellos tan sólo responden con fe, tal como el carcelero lo hizo.

septiembre de 1986.)

Se han predicado muchos sermones sobre “La gran pregunta de todos los tiempos” (Hechos 16.30). La pregunta del carcelero se desglosa en tres componentes y cada uno de ellos provee una idea principal como sigue: 1) “¿Qué” —una pregunta de sondeo, 2) “debo” —una pregunta esencial, 3) [“yo”] —una pregunta personal 4) “hacer” —una pregunta activa, 5) “para ser salvo”? —una pregunta eterna.

Si decide predicar una serie de sermones sobre las conversiones en el libro de los Hechos, esta lección contiene para ello el material necesario sobre la conversión del carcelero. El incidente con la esclava debe ser brevemente tocado como antecedente del relato, y luego, rápidamente, introducir al carcelero. La protesta de Pablo ante las autoridades de la ciudad al final del capítulo puede ser ignorada o sólo brevemente mencionada. He incluido sub-puntos bajo el punto “El irreverente carcelero Romano” que podrían servir como puntos principales en su lección. Otra manera de dividir el material es con tres “C”: 1) Convictos, 2) Un concierto, 3) Una conversión. Un título que he usado para predicar sobre la conversión del carcelero es “¿Por qué fue bautizado el carcelero?”. Cuento la historia y luego hago la pregunta “Si Hechos 16.30–31 nos enseña que nosotros somos salvos sólo por fe, ¿por qué fue bautizado el carcelero?”. Más específicamente, pregunto: “¿Por qué fue él bautizado *en aquella misma hora de la*

noche si el bautismo es solamente una ceremonia opcional?”.

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Se ha usado, a menudo, un mapa de carreteras para ilustrar la conversión del carcelero: Escoja en el lado izquierdo del mapa un punto de partida muy conocido (punto A) y luego un punto bien conocido de destino al lado derecho del mapa (punto B). Marque el camino entre los dos puntos con una línea gruesa. Finalmente, escoja dos estaciones a lo largo del camino y márquelas bien. En la clase, muestre el mapa y suponga que alguien empezó a viajar del punto A al B. Antes de que la persona comience su viaje, él (ella) le pregunta a alguien “¿Qué tan lejos está mi destino?”. Él hace la misma pregunta en la primera y en la segunda estación. Aunque la misma pregunta es hecha en cada estación, la respuesta será distinta —porque cada vez él estará más cerca de su destino. Así también, la misma pregunta básica “¿Qué debo hacer?” fue hecha tres veces en el libro de los Hechos (2.37; 22.10; 16.30), pero cada vez una respuesta ligeramente distinta fue dada (2.38; 22.16; 16.31). No hay ninguna contradicción; las distintas respuestas se debían a las distintas localidades en que se encontraban los indagadores “en el camino a la salvación”.